

LA HISTORIA O EL OFICIO DE LA COMPRENSIÓN

Hernández Sandoica, Elena, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995, 301 pp.

Nos encontramos frente a un estudio denso, que puede resultar polémico, como todos aquellos que tienen por objeto y meta someter a una mirada crítica el taller y la práctica del historiador. *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, ha sido escrito por una historiadora con experiencia y autoridad en la materia. Ella misma define en la introducción la perspectiva de su estudio: se trata de un enfoque "histórico-historiográfico", una recreación, digámoslo así, de historia intelectual. Cómo los historiadores han inventado sus problemas y construido los hechos históricos (asumiendo o cerrándose a marcos teóricos diversos y contradictorios "que proceden invariablemente de los terrenos propios de otras ciencias sociales), (p. 24), haciendo énfasis o desbrozando las tendencias y métodos implementados por la comunidad académica, de distintos países, a lo largo del siglo veinte.

Dicho lo anterior, es pertinente señalar que estas notas no pretenden ser un resumen de la obra; tampoco una reseña crítica. Son, por el contrario, reflexiones personales sobre la historia y el oficio del historiador que se desprenden, por supuesto, de la lectura del libro pero que van más en el tono de la experiencia personal.

La profesora Elena Hernández Sandoica divide su investigación en cinco capítulos: 1.- La historiografía: ciencia nueva y viejo oficio; 2.- Historia y ciencias sociales: la conceptualización en historiografía; 3.- Sobre el método en la historia: última tendencia de la historiografía; 4.- Los fundamentos de la materia historiográfica; 5.- Historia e historia-



dores: ciencia y profesionalización. Pero como lo hace saber la autora, cada uno de los capítulos puede leerse por separado, o bien hacer caso omiso de la estructura clásica del libro (cómo en *Rayuela* de Julio Cortazar) y comenzar por el capítulo quinto, para continuar por el cuarto, dar un salto al primero, y seguir por el segundo para concluir con el tercero. Haciendo una primera lectura en ese orden, surge la necesidad de comprender las razones personales que tuvo la autora para presentar su estudio en esa estructura, lo que me condujo a realizar una segunda lectura.

Debo agregar de inmediato que se trata de un libro de lectura nada fácil para el estudiante que da los primeros pasos por este ámbito del conocimiento. Desde luego no fue concebido para tal fin. En historia, a diferencia de otras disciplinas, los conocimientos de punta tardan más en incorporarse a los programas y planes de estudio. En todo caso, la Dra. Elena Hernández Sandoica es consciente de este problema cuando reflexiona sobre la transmisión del conocimiento histórico en los niveles de enseñanza superior (p. 276 y ss). Pero existe el convencimiento por parte de la autora de que el estudiante conoce el oficio gracias al aprendizaje rutinario con sus profesores. Se ejercita en la disciplina leyendo los modelos que le heredaron sus antepasados. Descubre los secretos del arte gracias al análisis que hace de la producción de sus colegas y a la lectura de las obras ya clásicas de la historiografía (esta obra tiene además el mérito de estimular a la lectura de las obras maestras, para recrear, como lo hace la autora, buena parte de la historia intelectual contemporánea).

Por el contrario, consideramos que *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método* está llamado a formar parte de la literatura de cabecera de los historiadores profesionales de habla hispana tan carentes de ejercicios críticos de esta naturaleza. Su importancia radica no sólo en el análisis de tan complejo cuadro intelectual, sino en su carácter interpretativo desde el oficio mismo del historiador. No descalifica prácticas y tendencias teóricas o metodológicas anteriores; está lejos de sugerir nuevos paradigmas historiográficos; transita en cambio por los caminos de la historia sin descalificar ninguno, proporciona pistas de comprensión epistemológicas del fenómeno histórico. No estaría por demás agregar que por esos rasgos peculiares del conocimiento histórico, que la autora conoce en profundidad, a la

práctica de la historia puede llamársele el oficio de la comprensión. Es un estudio que obliga a un ejercicio de comprensión de las acciones y motivaciones de seres humanos diferentes a nosotros. Podemos decir entonces, que estudiar el pasado supone una apertura a otras culturas y seres humanos. *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, nos obliga a trasladarnos a otros tiempos, a conocer lugares nunca antes vistos, a familiarizarnos con condiciones de vida diferentes a las propias. Dicho con otras palabras, el oficio del historiador exige una curiosidad hacia el conocimiento del otro, una disposición constante para el asombro, una apertura a lo diferente, y una práctica cotidiana de la tolerancia.

La primera conclusión general sobre este libro es que, si bien se pueden leer los capítulos por separado, o en el orden que sugiere la Dra. Hernández Sandoica, la argumentación general y el sentido último del estudio, sólo puede comprenderse con plenitud si se transita por el texto de ida y vuelta. El hecho de que mantengan cierta autonomía, obedece más bien al carácter monográfico de cada apartado y al rigor discursivo con que se aborda uno tras otro buena parte de los problemas que han preocupado de tiempo en tiempo a los historiadores y también a los estudiosos de áreas afines: objeto, estructura fenomenológica, teorías, métodos, etc.

Una segunda conclusión tendría que ver con el contenido mismo de la investigación, pero reconozco que la abundancia y riqueza de la información historiográfica que maneja la autora superó con creces mi propia información como para deslizar conclusiones o afirmaciones sobre tal o cual problema. Aún así, destacó la idea, esbozada en repetidas ocasiones a lo largo del texto, de que hoy en día ya nadie pone en duda (o quedan ya muy pocos) que la investigación histórica es en esencia un proceso de confrontación de diversas interpretaciones, y que en el curso de este proceso el análisis histórico procura, cuando se cumplen esos requisitos, el gozo de unir el esfuerzo individual a una empresa colectiva que ha sido decisiva para iluminar partes oscuras del desarrollo humano.

A diferencia de otras disciplinas, la historia no sólo tolera sino que reclama la pluralidad de interpretaciones. La diversidad de puntos de vista no impide que cada uno posea relativa validez y que todos, de esta o aquella manera, se completen unos a otros. Incluso las contra-

dicciones y oposiciones son fecundas y contribuyen a la visión de conjunto. La historia no es incoherente pero sí hostil a las explicaciones únicas y totales. Por ello, como lo dice la profesora Hernández Sandoica, "toda certeza fundamental y toda creencia en un acabamiento del conocimiento deben ser eliminados para siempre". Y a continuación anota, magistralmente, que en todo caso "el conocimiento es una aventura que no sólo comporta riesgos, sino que se nutre de riesgos" (p. 226). No por otra razón, la autora del libro lo tituló *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*.

Hay la convicción, en la comunidad internacional de investigadores, de que el trabajo individual, cuando se funda en el de los antepasados y se enriquece con los apoyos de las instituciones y del conjunto de los trabajadores del gremio, se transforma en conocimiento colectivo positivo y tiene una proyección poderosa hacia el futuro.

Por ello, una de las características de los estudios recientes, y la Dra. Sandoica se esmeró en explicitar, es el uso intenso de métodos y técnicas procedentes de diversas disciplinas. La antes no escuchada recomendación de salir de los estancos de la especialidad y ejercer las técnicas creadas por otras disciplinas, se ha vuelto una práctica común entre los investigadores del pasado inmediato o lejano. Se han inhabilitado antiguas y nuevas fronteras, y abierto otros espacios privados y públicos a la mirada escrutadora ya no sólo de los historiadores. Quizá muchos de los temas no sean del todo originales como muchos quisieran (y no lo son, por supuesto), pero los procedimientos metodológicos en la construcción de los problemas y del hecho histórico ya proporcionan una visión renovada del universo humano. Hoy no sólo es frecuente la presencia de equipos integrados por sociólogos, economistas, antropólogos, historiadores, arqueólogos, lingüistas, filósofos y otros expertos, sino que los especialistas de la organización social, la economía, la religión o el arte son practicantes asiduos del análisis multidisciplinario.

En fin, quizá porque internacionalmente hay consenso en situar como objeto central de la investigación el avance progresivo del conocimiento, (aquí encontramos en el libro un cruce de caminos: entre la demostración-verificación y la explicación-interpretación; de ahí que "sea más importante en este ámbito el acuerdo o consenso de la comunidad científica, la valoración conjunta y positiva de los más,

el pacto aprobatorio en torno a un hallazgo, logro o avance"), (p. 246) la persistencia en alcanzar esta meta ha superado los obstáculos que naturalmente se presentan cuando entre los investigadores hay diversidad de nacionalidades, pertenencia a instituciones, formación profesional y recursos económicos.

En resumen, se trata de vincular la historia de la vida material, la historia social de la vida material, la historia social y la historia cultural (o los sótanos antropológicos de lo "cultural") con la historia política, con el análisis de las estructuras profundas del poder, uno de los campos del conocimiento histórico más descuidados en las últimas décadas. Basta revisar el capítulo tercero de este libro para percatarse de las profundas transformaciones que se han operado en el campo de la historiografía en los últimos treinta años. Más que una cátedra sobre las líneas a seguir, la profesora Sandoica incita a la reflexión (y también a la polémica) sobre las pretensiones cognoscitivas de la Historia social en su formulación original: "aspirante ambicioso a convertirse en 'la historia toda'", y paradójicamente, cómo se han ampliado sus fronteras temáticas y cronológicas hasta colocar en una posición privilegiada (más no hegemónica) una nueva praxis cognoscitiva que tiene que ver con una historia de la cultura (pp. 130 y ss). Restituir la vida de los seres humanos, tanto de los grandes como de los pequeños, a la historia de donde fueron expulsados por los *ismos* que se impusieron a lo largo de este siglo, puede ser el eslabón de esta reformulación epistemológica de la disciplina de la Historia, como una manera de ocupar los espacios abiertos por la transformación misma. Sólo por poner un ejemplo, la llamada microhistoria, un estilo historiográfico que tomó fuerza a partir de la experiencia italiana, ha penetrado en el universo de los *s*"ignificados" y/o en la dimensión de la experiencia individual, familiar, de grupo, comunal, etc.

La conclusión final, tendría que ver, en lo fundamental, como norma esencial de comunicación, la claridad en el lenguaje y la expresión. Combatir la tendencia que busca dividir a los estudiosos de la historia en grupos cada vez más pequeños, especializados e incomunicados. Reivindicar, en fin, la función central de la historia en la explicación del desarrollo social. Quizá ésta se reduzca a mostrar, con la fuerza de los datos fidedignos y de la explicación razonada, que la disciplina histórica produce conocimientos positivos que nos ayudan a

comprender las conductas, las ideas y los legados de los seres humanos. O en palabras de la propia autora: "la historia-ciencia social sigue sosteniendo que el objeto propio de la historiografía son las relaciones complejas, variables y encadenadas entre las formas de la organización social y el ejercicio del poder y sus configuraciones que, en una sociedad dada cualquiera, constituyen a un tiempo sus condiciones de posibilidad y sus productos resultantes" (p. 283).

Concluyo con la impresión de tener frente a mí un estudio excelentemente documentado, maduramente razonado y científicamente estructurado en su unidad interna. Una herramienta de singular valor de reflexión y ejercicio historiográfico para quien nos dedicamos a las cuestiones más "empíricas" del oficio.

María Teresa Cortés Zavala

Escuela Superior de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México, C. de la Investigación y Estudios de Historia, Universidad Veracruzana, Veracruz, México. Correo electrónico: teresa@scps.uv.mx